



Arquidiócesis de Galveston-Houston † Don de los Evangelios

Comentarios sobre el Evangelio según San Lucas

Lección 1: Repaso General

El Nuevo Testamento: una biblioteca

Siempre que compramos un libro nuevo, nos vamos primero al índice o a la tabla de contenido. En relación con el Nuevo Testamento, el índice consta de 27 libros, escritos por diferentes autores en tiempos diferentes y dirigidos a grupos diferentes. De manera que el Nuevo Testamento no es solamente un libro sino una colección de libros. Estos libros fueron escritos en griego del tipo *Koiné*, o sea el griego vernáculo del siglo primero. Todos ellos constituyen el canon del Nuevo Testamento, es decir, son considerados por los cristianos como la base auténtica de la creencia religiosa por excelencia.

El Canon de las Sagradas Escrituras

El término *canon* en español proviene de la palabra griega que originalmente significaba “la regla” o “la vara para comparar medidas”. El canon se utilizaba para trazar líneas rectas o para medir distancias. Cuando este término se aplica a libros, se refiere a una lista reconocida (un total) de un tipo de literatura. Con referencia a la Biblia, el término canon denota la colección de libros que son aceptados como los más auténticos para un grupo religioso, la iglesia. De esta manera, por lo tanto, podemos hablar del canon del Antiguo Testamento y del canon del Nuevo Testamento.

Descripción de los libros del Nuevo Testamento

Los Evangelios: Los principios del Cristianismo

Mateo
Marcos
Lucas
Juan

Los Hechos de los Apóstoles: La extensión del Cristianismo

Los Hechos de los Apóstoles

Las Epístolas: colección de cartas dirigidas a las primeras comunidades cristianas

Epístolas de San Pablo

A los Romanos
A los Corintios 1 y 2
A los Gálatas
A los Efesios
A los Filipenses
A los Colosenses
A los Tesalonicenses 1 y 2
A Timoteo 1 y 2
A Tito
A Filemón

Epístolas Generales

A los Hebreos
De San Santiago
De San Pedro 1 y 2
De San Juan 1, 2 y 3
De San Judas

El Apocalipsis: Literatura para inspirar a los cristianos en tiempos de persecución

También conocido como El libro de revelaciones

Los Evangelios: “escritos para que ustedes crean” (Juan 20:31).

El propósito de los Evangelios es fomentar la fe. Estos no siempre nos van a proveer una información histórica detallada sino que en su lugar nos presentan revelaciones sobre Jesús y sus seguidores, que van dirigidas a inspirar a los lectores a que integren estas ideas en su estilo de vida.

Los Evangelios constituyen una literatura de fe, y fueron escritos por personas de fe para inspirar más fe. No consisten simplemente en cámaras de video o grabaciones o DVD's de eventos; sino que son proclamaciones de creencias. Fueron escritos para inspirar la fe en los pueblos, y no simplemente el reportar información –como se comenta muy bien en el Evangelio de San Juan, el afirma: “Estos fueron escritos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y que al creer tengan vida en su nombre” (Juan 20,31).

Etapas en el desarrollo de los Evangelios

Los Evangelios pasaron por tres etapas en su desarrollo, según fue delineado por La Pontificia Comisión Bíblica Romana Comisión Bíblica Pontificia Romana en su “La Verdad Histórica de los Evangelios”. En este documento, los eruditos bíblicos de La Iglesia Católica nos presentan la primera etapa del desarrollo del Evangelio: MINISTERIO PÚBLICO DE LAS ACTIVIDADES DE JESÚS DE NAZARETH (en el primer tercio del siglo I). Jesús realizó cosas notables, tales como el sanar a las personas, realizar milagros, predicar y enseñar. Él, oralmente proclamó su mensaje, e interactuó con otros, entre ellos Juan el Bautista, las figuras judías religiosas y sus discípulos. Los Evangelios son la interpretación de las palabras y acciones de Jesús. Estas memorias no incluyen cosas triviales tales como el peso y estatura de Jesús; el color de sus ojos o de su cabello.

La segunda etapa del Evangelio es: (APOSTÓLICA) LA PREDICACIÓN SOBRE JESÚS (el segundo tercio del siglo I). Todos aquellos que habían visto y escuchado a Jesús tenían la opción de seguirlo a través de sus apariciones posteriores a la resurrección; y así llegar a una fe completa en el Jesús resucitado como en la persona que ya se había manifestado. La fe después de la resurrección de Jesús iluminó las memorias de lo que habían visto y oído en el período antes de la resurrección; de tal manera que proclamaban sus palabras y acciones con un significado enriquecido. A estos predicadores les llamamos apóstoles (del griego: *apostallein*) porque ellos mismos comprendieron que estaban siendo *enviados* por el Jesús resucitado. Y su predicación frecuentemente es descrita como una proclamación *kerigmática*, que tiene la intención de llevar a otros a la fe.

Otro factor que operó en esta etapa del desarrollo del Evangelio fue la necesidad de la adaptación de la predicación a nuevos oyentes. Mientras Jesús era un judío de Galilea del primer tercio del siglo I que hablaba arameo, no había problema para los que le escuchaban. Pero a mediados de ese mismo siglo su evangelio estaba siendo ya predicado en griego a los gentiles, y también a los judíos, que forzados por la diáspora (los judíos que estaban viviendo fuera de Palestina) habían emigrado a las grandes ciudades. Este cambio de idioma involucraba la translación en el sentido más amplio de este término. Requiriendo una reestructuración del vocabulario y de los patrones que harían más comprensibles los mensajes y más actualizados para los grupos nuevos que los escucharían.

La etapa final del desarrollo del Evangelio consiste en: LOS EVANGELIOS ESCRITOS (el último período del siglo I). Durante esta etapa tanto las tradiciones orales como las predicaciones fueron coleccionadas en forma escrita. En esta era –del 65 al 100 d.C.-- fueron escritos los cuatro Evangelios canónicos. Ésta fue la etapa de articulación. De acuerdo con las tradiciones que surgen en el siglo II relacionadas con los títulos y los prefacios de los manuscritos de los Evangelios cerca del año 200, (o incluso antes de ese tiempo) los evangelios eran atribuidos a los apóstoles. Aún así, la mayoría de los sabios bíblicos no consideran que los evangelistas --entendido por esto, como aquellos que escribieron los Evangelios-- fueron testigos oculares del ministerio de Jesús. Para una explicación más en detalle de las tres etapas de la formación de los Evangelios, ver el Catecismo de la Iglesia Católica No126.

Este reconocimiento --de que los evangelistas no fueron testigos oculares del ministerio de Jesús-- es importante para una mejor comprensión de las diferencias entre los Evangelios. La forma anterior de abordaje, en la cual se consideraba que los evangelistas mismos habían observado lo que reportaban era muy difícil para explicar las diferencias entre los Evangelios. ¿Cómo podía Juan “como testigo ocular” (en el capítulo 2) reportar la purificación del Templo al principio del ministerio de Jesús y el “testigo ocular” Mateo (en el

capítulo 21) reportar la purificación del templo al final de su ministerio? Esto ya no es un problema si ninguno de estos dos evangelistas fueron testigos oculares y cada uno hubo recibido un reportaje de la tradición oral y de la predicación sobre la purificación del templo de parte de una fuente intermediaria. Ninguno de ellos (o solamente uno) pudo haber conocido cuando ocurrió esto durante el ministerio público de Jesús. En lugar de depender de la memoria personal de estos eventos, cada evangelista arregla el material que él recibió para presentar a Jesús, de manera tal que llene las necesidades espirituales de la comunidad de fe hacia la cual va dirigido su Evangelio.

Resumiendo, los Evangelios no son recuentos literarios o “pequeños bites” o DVD’s del ministerio de Jesús. Más bien, son revelaciones cuyo propósito no es la información sino la inspiración. La meta de los Evangelios era el llevar a los lectores /oyentes, a una fe en Jesús que abriera su alma a recibir la actividad de Dios.

San Mateo, San Marcos y San Lucas

Los textos escritos por San Mateo, San Marcos y San Lucas frecuentemente son llamados “los Evangelios Sinópticos”. La razón de esto es que tienen tantas historias en común, que se les puede poner uno a la par del otro, en columnas y “leerse juntos”. De ahí el significado literal de la palabra “sinóptico”. Estos Evangelios nos cuentan no solamente muchas de las mismas historias, sino que, frecuentemente lo hacen utilizando aun las mismas palabras.

Este hecho parece inexplicable, a menos que estas historias provengan de la misma fuente original. En nuestros días se consideraría como un paralelismo. Podrán haber notado ustedes que cuando los periódicos, las revistas y los libros nos dan una descripción del mismo evento, hacen esto en forma diferente. Tomen cualquiera de tres de los periódicos del día de hoy y comparen el tratamiento que le dan a la misma noticia. En ningún momento nos van a dar párrafos enteros presentados igualmente palabra por palabra, a menos que estén haciendo citas o dándonos algo de la misma fuente, por ejemplo, una entrevista o una ponencia. Estas diferencias ocurren porque cada periodista desea enfatizar ciertas ideas y tiene su propia forma de escribir. Si usted encuentra que dos periódicos tienen el mismo reportaje, sabe de inmediato que simplemente reprodujeron ese artículo tomándolo de alguna parte. Esto pasa por ejemplo, cuando dos periódicos captan la misma noticia de la Prensa Asociada.

Con los Evangelios tenemos la misma situación. Hay pasajes compartidos por Mateo, Marcos y Lucas que son iguales palabra por palabra (ver Mateo 13, 1-9; Marcos 4,1-9; y Lucas 8, 4-8). Se encuentra una explicación de esto si suponemos por lo menos que los tres tuvieron una fuente común. ¿Pero, cuál era ésta? La pregunta se complica aún más por el hecho de que los Evangelios sinópticos no solamente coinciden en forma bastante extensa uno con el otro, pero también tienen algunos desacuerdos. Hay algunas historias que encontramos en los tres evangelios, otras las encontramos solamente en dos de los tres (Ver Mateo 3,7-10; Lucas 3,7-9), y algunas otras que sólo las encontramos en uno de ellos (Ver Lucas 3,10-14).

Además de todo esto, cuando todos los evangelios comparten la misma historia, algunas veces nos dan precisamente las mismas palabras, y en otros casos usan palabras diferentes. También algunas veces dos de ellos cuentan la historia en la misma forma y el tercero la cuenta en forma muy diferente. El problema de cómo explicar el rango tan amplio de acuerdos y de desacuerdos entre estos tres evangelios lo denominamos “el problema sinóptico”.

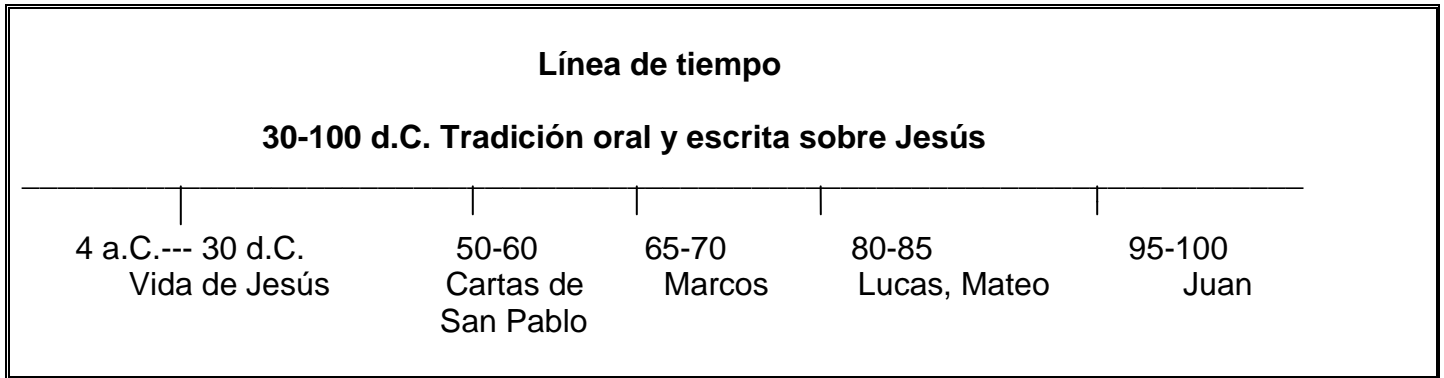
“El problema de los sinópticos”

A través de los años los eruditos bíblicos nos han ofrecido varias teorías para resolver el problema de los libros sinópticos. Nos enfocaremos en aquella que la mayoría de los eruditos han aceptado como la menos problemática.

La explicación que presentan frecuentemente es denominada la hipótesis de las cuatro fuentes”. De acuerdo con esta hipótesis, Marcos escribió el Primer Evangelio. Éste fue usado por Mateo y Lucas. Además, tanto Mateo como Lucas tuvieron acceso a otra “fuente”, “Q”, (de la palabra alemana “fuente”, *Quelle*). Que proporcionó a Mateo y a Lucas las historias que los dos tienen en común y que por lo tanto no se encuentran en Marcos. Además de esto, Mateo tenía otra fuente (o grupo de fuentes) de la cual obtuvo historias que no encontramos en ninguno de los otros Evangelios. Los eruditos simplemente han membretado a esta fuente(s)

como “**M**”, (la fuente especial de Mateo). De igual manera, Lucas tenía su fuente(s) para las historias que él es el único que cuenta. A esta se le llama “**L**”, (la fuente especial de Lucas). Entonces, de acuerdo con esta hipótesis, nuestros tres Evangelios sinópticos están basados en estas cuatro fuentes: **Marcos, Q, M, y L**. No existen copias escritas de Q, M, y L.

Para ayudarnos en la preparación de nuestro estudio de los Evangelios presentamos la siguiente línea de tiempo:



Antes de leer cualquiera de los cuatro Evangelios es muy útil el tener alguna información sobre las diferentes sectas o grupos religiosos que existían tanto en el tiempo de Jesús, como en el período en que fueron escritos los Evangelios.

Los grupos judíos y los Evangelios

Los escribas judíos del siglo I representaban al grupo literario élite, aquellos que podían leer y estudiar las tradiciones de Israel, y supuestamente, enseñárselas a los demás. Acordémonos que la mayoría de los judíos al igual que la mayoría de las personas en el mundo antiguo no tenían una gran educación según nuestros estándares actuales; los que tenían dicha educación disfrutaban de un lugar prominente en la sociedad.

Los fariseos eran judíos considerados como los reformadores, fuertemente comprometidos a mantener la pureza de las leyes presentadas en el Torah e incluso ellos desarrollaban sus propias normas en forma sumamente cuidadosa para ayudar a los demás a seguir dichas leyes. En el Evangelio de San Marcos, así como también en los otros Evangelios, ellos aparecen como los principales culpables de la oposición judía hacia Jesús durante la mayor parte de su ministerio.

Los Herodianos constituían un grupo de judíos que menciona Marcos sin identificarlos. (3:6; 12: 13; Ver también Mateo 22:16). A este grupo no lo describe ninguna otra fuente antigua. Marcos los define como colaboradores, partidarios de Herodes. Ellos eran gobernadores o autoridades nombrados por Roma sobre los judíos de Palestina.

Los saduceos eran los judíos de la clase alta quienes estaban íntimamente conectados con el culto del Templo en Jerusalén y lo apoyaban fuertemente. Eran principalmente los encargados del Sanedrín Judío, el Consejo de los judíos que guiaba al sumo sacerdote con relación a las costumbres y la política. Servían también como una forma de relación con las autoridades romanas.

Los zelotas constituían un grupo de judíos que se caracterizaba por su insistencia en una oposición violenta a la dominación romana sobre la Tierra Prometida. Este grupo que antes se había establecido en Galilea huyó a Jerusalén durante el levantamiento contra Roma en los años 66-70 d.C. Ellos destronaron a la aristocracia que gobernaba la ciudad en este tiempo y fomentaron una violenta resistencia contra los romanos hasta el amargo fin.

Los esenios eran un grupo de judíos cuyo nombre probablemente viene de la palabra aramea que significa “piadoso”. Ellos se alejaron de Jerusalén y se retiraron de una participación activa en el Templo. Se establecieron en el desierto de Judea en comunidades monásticas aisladas donde estudiaban las Sagradas Escrituras y donde desarrollaron “La regla” o estilo de vida. Los esenios eran conocidos por sus prácticas piadosas, tales como la oración diaria, la oración antes y después de las comidas, la observancia estricta del sábado, el baño diario ritual, el énfasis en la castidad y el celibato y el uso de hábitos blancos como símbolo de pureza. Tomaban las comidas juntos y compartían en común todas sus posesiones.

Los sumos sacerdotes pertenecían a la clase alta del sacerdocio judío que operaba el Templo y que supervisaba los sacrificios. Estaban relacionados con los Saduceos y que representaban los verdaderos poderes en los tiempos de Jesús. A ellos los escuchaba el Gobernador Romano en Jerusalén, y también eran los responsables de los reglamentos de la vida del pueblo judío en el área de Judea. Su líder, el Sumo Sacerdote era la autoridad suprema en los asuntos civiles y religiosos cuando no había rey en Judea.

El Evangelio de San Lucas

El Evangelio de San Lucas forma parte de un grupo de dos volúmenes; el segundo es Los Hechos de los Apóstoles. Ambos volúmenes fueron compuestos por el mismo autor. La intención era que se leyeran en secuencia. Lucas nos presenta la buena noticia de Jesús, el Evangelio; y los Hechos de los Apóstoles nos presentan la buena noticia de la Iglesia, relata lo que las gentes hicieron en respuesta al Evangelio. En el Evangelio de San Lucas, Jesús se moviliza de Galilea a Jerusalén, hacia el centro del mundo judío. En los Hechos de los Apóstoles, el “camino” --un sinónimo de los seguidores de Jesús-- se moviliza de Jerusalén a Roma, el centro del mundo grecorromano.

Esquema del Evangelio de San Lucas

- I. Lucas 1, 1-4: Prólogo
- II. Lucas 1,5—2, 52 Narración de la infancia
- III. Lucas 3, 1—4,13 Preparación para el ministerio de Jesús
- IV. Lucas 4,14—9,50 Ministerio de Jesús en Galilea
- V. Lucas 9, 51 –19,27 Viaje a Jerusalén
- VI. Lucas 19,28 -- 21,38 Ministerio de Jesús en Jerusalén
- VII. Lucas 22,1—24, 53 Narración de la Pasión y Resurrección

San Lucas, el evangelista

No conocemos mucho sobre Lucas el Evangelista. La tradición de la Iglesia nos dice que era un médico y un artista proveniente de Siria y que completó su Evangelio en los años 80 a 90 d.C. Encontramos tres breves referencias a “Lucas” en el Nuevo Testamento. Filemón menciona un “Lucas” como el compañero de trabajo de Pablo (Versículo 24); y en la 2a Carta a Timoteo 4,11 se menciona que un “Lucas estaba solo al quedarse con Pablo” en los días en que Pablo estaba prisionero. Finalmente, en Colosenses 4, 10-14 se menciona a “Lucas”, un médico gentil. ¿Acaso son estas referencias sobre Lucas el Evangelista? ¡No está muy claro!

¿Quién fue este evangelista tan dotado y tan profundo en sus meditaciones? Lo único que podemos afirmar con toda certeza es que Lucas fue un cristiano gentil de la segunda generación. No encontramos ninguna tradición antigua que nos diga cual fue el lugar donde se compuso el Evangelio. El consenso de los eruditos nos dice que fue compuesto en Antioquía. El Evangelio de Lucas proviene del período medio de la escritura de los Evangelios (83 -90 d.C.); fue escrito después del Evangelio de Marcos (del cual depende) y antes del de Juan.

El estilo de escritura de San Lucas

San Lucas es un escritor económico, quien evita las repeticiones y la información superflua. Su uso del griego se encuentra entre lo más fino del Nuevo Testamento, y él está muy bien versado en el estilo literario grecorromano. Lucas utiliza una bien pulida prosa, relata muy bien una historia tomando siempre en consideración a los lectores para quienes escribe.

San Lucas escribe teniendo en mente el desarrollar por parte de Roma una visión positiva hacia el cristianismo. Los lectores primarios de los escritos de Lucas eran los gentiles, algunos de ellos eran ciudadanos romanos. Para estas personas, se requería un abordaje literario que tomara en cuenta los gustos de ese público y su educación. Y así utilizando la *Septuaginta* (la traducción griega del Antiguo Testamento) como su modelo de estilo, Lucas escribe al modo de un historiador romano utilizando formas literarias y diseños tomados de ese mundo. Lucas es un defensor clásico de la fe. Para contrarrestar el punto de vista romano que veía al

cristianismo como si tuviera un origen turbio ya que provenía de los judíos a los cuales los romanos consideraban sospechosos. Lucas demuestra la universalidad del cristianismo. La salvación que ofrece Jesús está disponible para todo el mundo, y no solamente para los judíos: "...y toda la carne verá la salvación de Dios" (Lucas 3,6).

Dedicado a un gentil, el Teófilo del prólogo de San Lucas (1, 1-4; ver Hechos de los Apóstoles 1, 1-5), este juego de dos volúmenes encarga la expansión del cristianismo al mundo gentil; Lucas argumenta que la Iglesia y el Estado pueden vivir juntos en paz. Sus escritos fueron no solamente una defensa del imperio, sino también una herramienta para la evangelización de este. Además de esto, ya que *Teófilo* significa "el amante de Dios" algunos eruditos sugieren que Lucas está escribiendo para todos los amantes de Dios y no simplemente para una persona histórica en particular.

Características y temas del Evangelio de San Lucas

Haciendo pares de hombres y mujeres

Una técnica utilizada por el escritor del Evangelio de San Lucas está en hacer pares de hombres y mujeres. Él hace un par del anuncio a Zacarías (1, 5 - 20) sobre el nacimiento de Juan El Bautista con el anuncio del nacimiento de Jesús a María (1, 26 - 38). En la presentación de Jesús en el Templo tanto el hombre Simeón y la mujer Anna reciben al pequeño Jesús (2, 25 - 38). Jesús cura al hombre demoníaco igual que lo hace con la suegra de Pedro (4, 33 - 39) También en otro capítulo cura al esclavo del centurión (7, 1- 10) y al hijo de la viuda de Naín, cuando resucita a este y lo devuelve a su madre (7, 11 - 15). Esta misma característica del paralelismo se continúa en todo el Evangelio de San Lucas y nos muestra su énfasis en la inclusividad.

El Evangelio de San Lucas y las mujeres

En el Evangelio de San Lucas, las mujeres tienen un papel prominente, uno que frecuentemente las pone a la par con el hombre. Diez mujeres aparecen en este Evangelio, algunas son presentadas por su nombre y otras no. En las enseñanzas de Jesús en San Lucas, las mujeres son mencionadas 18 veces. Hablan 15 veces y en diez de estas circunstancias se nos dan las palabras que dijeron. En San Lucas hay mujeres discípulas que, de sus propios medios económicos apoyan a Jesús y a sus apóstoles (Lucas 8, 1-3). Dos de las íntimas amigas de Jesús son Marta y María de Betania (Lucas 10, 38-42). Aún más, las mujeres siguen a Jesús hasta El Calvario (23, 27-31), se encuentran presentes en la crucifixión (23, 49; ver 23, 55-56), y descubren la tumba vacía después de la resurrección de Jesús (24,1-12).

El Evangelio de San Lucas y el Espíritu Santo

El papel del Espíritu Santo destaca firmemente en el Evangelio de San Lucas. Frecuentemente nos referimos a éste Evangelio llamándole el Evangelio del Espíritu Santo, Lucas nos da más referencias sobre el Espíritu Santo que ninguno otros de los Evangelios Sinópticos (Ver Lucas 1, 15, 35, 41,67; 2,26-27; 3,16; 3,21-22; 4,1-14; 4, 18-19; 12,12). De hecho, la expresión "Espíritu Santo" aparece 13 veces en el Evangelio de San Lucas y 41 veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles que fueron compuestos por el mismo autor.

Desde muy al principio, en el Evangelio de San Lucas el Espíritu Santo juega un papel muy significativo. A Zacarías se le dice que su hijo Juan El Bautista "aún antes de su nacimiento, va a estar lleno del Espíritu Santo" (Lucas 1,15). El origen de Jesús viene del Espíritu Santo porque el ángel le dice a María que "el Espíritu Santo vendrá sobre de ella y que el poder del Altísimo la cubrirá con su manto" (Lucas 1,35). Cuando María visita a Isabel, el Evangelio de San Lucas hace notar que "Isabel estaba llena del Espíritu Santo" (Lucas 1, 41). ¿Por qué? Porque María quien está embarazada llevando a Jesús en su seno les transfiere a Juan y a su madre, Isabel, el Espíritu de Dios. Aún antes de nacer, Jesús es un portador del Espíritu Santo para aquellos a quienes encuentra.

Una vez que Zacarías, el padre de Juan El Bautista es capaz de hablar después de haberse quedado temporalmente mudo; entona un canto sobre el significado del nacimiento de su hijo, y Lucas rápidamente comenta que "el padre de Juan, Zacarías, estaba lleno del Espíritu Santo" (Lucas 1, 67) y así comienza a proclamar: "Bendito sea el Señor Dios de Israel".

En la historia de la presentación de Jesús en el Templo –presentada solamente en el Evangelio de Lucas– se dice del anciano Simeón que el Espíritu Santo descansaba en él y que le había prometido que no vería la muerte antes de haber visto al Mesías (Lucas 2, 25 – 27).

Jesús es preeminentemente el hombre del Espíritu Santo, y el dador del Espíritu Santo en el Evangelio de San Lucas. Juan El Bautista identifica el papel de Jesús como el conductor viviente del Espíritu Santo. Juan dice: “yo los bautizo con agua; pero entre ustedes está aquél que es más poderoso que yo y que viene;...Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego” (Lucas 3, 16).

Un punto clave en la vida de Jesús se nos presenta en el Evangelio de San Lucas, éste es su bautismo (Lucas 3, 21-22). Cuando Jesús es bautizado vemos claramente que el Espíritu Santo está descendiendo sobre él. Y el Espíritu aparece en la forma de una paloma. ¿Por qué una paloma? La paloma es el signo de una nueva estación en El Cantar de los Cantares (2, 12), y también es el heraldo de un mundo nuevo después del diluvio (Génesis 8, 8 -12), y es su presencia en el bautismo de Jesús lo que sugiere la apertura de una nueva era.

Para San Lucas, el bautismo de Jesús es la intervención decisiva de Dios en nuestra historia. Aquí en el Río Jordán, Jesús vió y experimentó en la forma más vibrante y humana el descenso del Espíritu Santo sobre él; y es bajo los auspicios del Espíritu Santo que se inicia el Ministerio de Jesús. En el poder del Espíritu Santo, Jesús fue conducido hacia el desierto (Lucas 4, 1); y es con el poder del Espíritu Santo que él regresa a Galilea (Lucas 4, 14).

Además, San Lucas comenta muy claro que Jesús nos trajo el Espíritu de Dios. De hecho, al iniciar Jesús su ministerio público se pone de pie en la Sinagoga de Nazaret y se aplica a sí mismo las palabras del Profeta Isaías “El Espíritu del Señor está sobre mí porque él me ha ungió para llevar la buena nueva a los pobres. Él me ha enviado a proclamar la libertad a los cautivos y a recuperar la vista a los ciegos, a dejar libres a los oprimidos y a proclamar el año del “favor del Señor” (Lucas 4, 18-19). San Lucas ve a Jesús como el vehículo del Espíritu Santo y el instrumento de una nueva abundante era profética.

EL Evangelio de San Lucas y los tópicos de la pobreza, la misericordia y el perdón.

Al Evangelio de San Lucas se le conoce también como el Evangelio de los pobres, y como el Evangelio de la misericordia y el perdón de Dios. San Lucas ve a Jesús como el amigo y abogado de aquellos a quienes la sociedad ignora o trata con desaires: los pobres, las personas minusválidas, los pecadores públicos y todos aquellos que son despreciados por la comunidad. El Jesús del Evangelio de Lucas tiene una gran compasión para todos ellos. En los tiempos de San Lucas, ninguno tenía que tolerar más desprecios y aislamiento que los Samaritanos.

San Lucas es el único que nos cuenta la historia del “Buen Samaritano” (Lucas 10, 30 - 37), y en la historia de los 10 leprosos a los que Jesús sanó, el único leproso que regresó a darle las gracias a Jesús fue un samaritano (ver Lucas 17, 11 -19). Y en cuanto al perdón la más famosa de las parábolas de Jesús sobre este tema --la parábola del hijo pródigo-- (Lucas 15, 11 – 32) la encontramos solamente en Lucas.

El Evangelio de San Lucas y la oración

El Evangelio de San Lucas enfatiza la oración. El Jesús presentado por Lucas está orando siempre “sin cesar”. Jesús ora frecuentemente en el Evangelio de San Lucas (Ver 3,21; 5,16; 6, 12; 9, 18; 9,28-29; 11,1; 22,40-46). En San Lucas, Jesús ora siempre antes de cualquier momento decisivo en su vida. San Lucas propone esto como un modelo para todos aquellos que quieran ser seguidores de Jesús. Además, el Evangelio de San Lucas nos cuenta tres parábolas sobre la oración.

El Evangelio de San Lucas y las parábolas

El Evangelio de San Lucas contiene el mayor número de parábolas, las dos más famosas son la del Buen Samaritano (Lucas 10,29-37) y la del Hijo Pródigo (Lucas 15,11-32). El Evangelio de San Lucas contiene también tres parábolas sobre la pobreza y las riquezas: El rico insensato (Lucas 12,13 -21), y el administrador sabio (Lucas 16, 1-13), y la del hombre rico y Lázaro (Lucas 16, 19-31). San Lucas incluye tres parábolas acerca de la oración: la del amigo que llega a la medianoche (Lucas 11, 5-8), la parábola de la viuda persistente (Lucas 18,1-8), y la parábola del fariseo y el recaudador de impuestos (Lucas 18, 9-14). Además, San Lucas nos provee las parábolas sobre cómo ser un buen discípulo: la parábola de los dos que construyeron (Lucas 6, 47-

49), la parábola sobre el constructor de la torre y el rey aguerrido (Lucas 14, 28-33), y la parábola del siervo malo (Lucas 17, 7-10).

El Evangelio de San Lucas y la comunidad alrededor de la mesa

San Lucas también es conocido como el Evangelio de la comunidad alrededor de la mesa. En este Evangelio encontramos diez historias de comida. Éstas incluyen una comida en la casa de Leví (5,27-39), una en la casa de Simón el fariseo (7,36-50), la distribución del pan en Betsaida (9,10-17), la cena en el hogar de Marta (10,38-42), así como también en el hogar del fariseo (11,37-54), una comida del día sábado con uno de los líderes farisaicos (14,1-24), una comida en la casa de Zaqueo (19,1-10), Jesús celebrando la comida de la Pascua con sus discípulos (22,14-38), el Jesús resucitado al partir el pan, en el camino de Emús (24,13-35), y Jesús con todos sus discípulos en Jerusalén (24,36-53). Frecuentemente, cuando Jesús come en los Evangelios de San Lucas, un paria (persona socialmente inaceptable) se incluye ahora en la comunidad alrededor de la mesa de los seguidores de Jesús.

San Lucas: el Evangelio de la alegría.

Finalmente, tenemos el tema de la alegría. La palabra “alegría” aparece más frecuentemente en este tercer Evangelio que en cualquiera de los otros libros del Nuevo Testamento. En el ámbito de la Teología, el Evangelio de San Lucas es visto como un mundo en el cual vivimos y que ha sido redimido y transformado por el nacimiento, la vida, el ministerio, la pasión y la muerte de Jesucristo, de tal manera que la respuesta del cristiano a todo esto no puede ser otra que la alegría.

El prólogo del Evangelio de San Lucas

Leer San Lucas, 1, 1-4

Este Evangelio se abre con una frase típica de la literatura antigua. Los lectores gentiles esperarían este tipo de prólogo y San Lucas simplemente lo proporciona. Él lo dirige a una persona llamado Teófilo cuya identidad es desconocida. Los que proponen su identidad incluyen la posibilidad de que era uno de sus benefactores, un líder de la Iglesia e Incluso, una autoridad civil. Por otra parte, parece más posible que Teófilo represente a un grupo de creyentes de origen gentil cuya adhesión al cristianismo San Lucas quería reforzar al comunicarles un nuevo sentido de su identidad, precisamente, como un miembro gentil del Pueblo de Dios. Por otra parte, al utilizar el nombre de Teófilo, (literalmente, “el amado de Dios”) universaliza su identidad permitiendo el que cada lector sea el destinatario para el cual va dirigido este evangelio.

El prólogo también nos dice muchísimo sobre San Lucas, su comprensión de sí mismo, y sobre los métodos y objetivos de sus escritos. Primeramente, él se ubica dentro del alcance de la tradición. En el principio nos encontramos con aquellos que fueron “testigos oculares y ministros de la Palabra” (versículo 2). En este caso se refiere supuestamente a los primeros discípulos, especialmente los Apóstoles); quienes después de Pentecostés fueron capacitados por el Espíritu Santo para proclamar lo que habían visto y experimentado. Posteriormente, nos encontramos con otros quienes “pusieron manos a la obra” para componer las narraciones de “los eventos que se habían cumplido entre nosotros”.

En segundo lugar, el objetivo del San Lucas es escribir –a diferencia de sus predecesores- un “recuento ordenado” destinado a producir en el lector “una seguridad firme” con relación a los hechos en los cuales han sido instruidos. El término “ordenado” como se usa aquí no indica necesariamente un recuento que narra los eventos en un orden cronológico estricto. El sentido es más bien, el presentar varios episodios relacionados con Jesús en una secuencia tal que demuestra la verdad de toda la historia.

El tercer y final propósito en todo esto, es para San Lucas, el de reafirmar la confianza dentro de la comunidad de los gentiles, quienes nunca habían experimentado al Jesús histórico, y para quienes, la decisión de convertirse en discípulos de Jesús era valiosa.

Repaso y preguntas de discusión:

1. ¿Cómo reacciono yo a las diferentes etapas de desarrollo por las cuales pasaron los Evangelios?
2. ¿Qué sabemos de San Lucas como el autor del Evangelio?
3. ¿Cuáles son los temas que se pueden identificar fácilmente en el Evangelio de San Lucas?